



LA CASA DE MARÍA  
Manuel Gallego Arroyo

Literaria 2  
ALMUD EDICIONES

Manuel Gallego Arroyo

La casa de María

Almud ediciones de CLM; 2021

*Sorpresas y decadencia*

*La Casa de María* es un libro lleno de sorpresas que merece la pena descubrir. De entrada, exige del lector una permanente atención para reconstruir las líneas argumentales que van vertebrándose en torno a personajes que llevan el mismo nombre, pero que se sitúan en épocas distintas. De hecho, la trama temporal de la obra abraza un período que, por referencias explícitas, avanzaría desde el exilio de Alfonso XIII hasta la época de la Transición. Son varios los espacios que sus figuras recorren, aunque el entorno manchego -en donde se sitúa «la Casa» que da título a la obra- predomine y sea fácil reconocer, por los nombres de las calles, de los establecimientos, hasta de los anuncios, la

villa de Manzanares en donde creció el autor y en donde vive ahora, como profesor de enseñanza media, alternando sus labores docentes con la creación poética (acaba de ganar el primer premio del certamen Carta Puebla) y ensayística. De hecho, esta obra participa de esos dos campos. Es posible que uno de sus principales méritos sea el cuidado con el que se despliegan variados recursos del lenguaje literario, pues son continuos los juegos de palabras, las paronomasias, los calambures, los políptotes o derivaciones, traídos siempre a cuento de un narrador que va avanzando de manera sinuosa, por los pliegues del tiempo y de la historia, para seguir la trayectoria de unos personajes que, más allá de su decurso vital, traen a la memoria a los protagonistas de obras que son fácilmente reconocibles, tanto a Max Estrella y a don Latino de Hispalis de *Luces de bohemia* de Valle-Inclán, como a la saga de los Buendía de *Cien años de soledad*, por citar sólo dos intertextos que pueden reconocerse en citas explícitas que se incluyen en el avance de la narración. Rinde homenaje, de este modo, Manuel Gallego a aquellos creadores que le han servido de referente para construir esta primera novela.

Otro aspecto relevante lo ofrece el nivel metanarrativo de la obra. El narrador aparece de modo inesperado para interpelar al lector y guiarlo por el itinerario -brumoso e incierto- a que sus personajes se hallan atados. Avisa, incluso, sobre la imposibilidad de conocer todos los hechos: “El lector, la lectora, no tiene por qué saber lo que ocurrió entonces. Como tampoco sabrá la causa por la que el señor María estaba en este estado cuando María llegó. Lo imagina” (p. 161). Resulta oportuna esta declaración, por cuanto la lectura debe avanzar con gran cuidado